

3624 556 N.º 957
16-jun-59

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

~~~~~  
**¡QUIEN MANDA, MANDA!**

ZARZUELA EN DOS ACTOS, EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.  
**1859.**

## PUNTOS DE VENTA.

MADRID: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

### PROVINCIAS.

|                   |                      |                    |                    |
|-------------------|----------------------|--------------------|--------------------|
| Albacete .....    | Perez.               | Murcia .....       | Hermanos de An-    |
| Alcoy .....       | V. de Martí é hijos. |                    | drión.             |
| Algeciras .....   | Almenara.            | Manzanares .....   | Acebedo.           |
| Alicante .....    | Ibarra.              | Mondoñedo .....    | Delgado.           |
| Almería .....     | Alvarez.             | Orense .....       | Robles.            |
| Aranjuez .....    | Prado.               | Oviedo .....       | Palacio.           |
| Avila .....       | Rico.                | Osuna .....        | Montero.           |
| Badajoz .....     | Orduña.              | Palencia .....     | Gutierrez é hijos. |
| Barcelona .....   | Viuda de Mayol.      | Palma .....        | Gelabert.          |
| Bilbao .....      | Astuy.               | Pamplona .....     | Barrena.           |
| Burgos .....      | Hervias.             | Palma del Rio...   | Gamero.            |
| Cáceres .....     | Valiente.            | Pontevedra .....   | Cubeiro.           |
| Cádiz .....       | V. de Moraleda.      | Pto. de Sta. Maria | Valderrama.        |
| Castrourdiales .. | Saenz Falceto.       | Puerto-Rico ....   | Marquez.           |
| Córdoba .....     | Lozano.              | Reus .....         | Prins.             |
| Cuenca .....      | Mariana.             | Ronda .....        | Gutierrez.         |
| Castellón .....   | Gutierrez.           | Sanlúcar .....     | Esper.             |
| Ciudad-Real ....  | Arellano.            | San Fernando...    | Meneses.           |
| Coruña .....      | García Alvarez.      | Santa Cruz de Te-  |                    |
| Cartagena .....   | Muñoz García.        | nerife .....       | Ramirez.           |
| Chiclana .....    | Sanchez.             | Santander .....    | Laparte.           |
| Ecija .....       | García.              | Santiago .....     | Escribano.         |
| Figueras .....    | Conte Lacoste.       | Soria .....        | Rioja.             |
| Gerona .....      | Dorca.               | Segovia .....      | Alonso.            |
| Gijón .....       | Sanz Crespo.         | San Sebastian...   | Garralda.          |
| Granada .....     | Zamora.              | Sevilla .....      | Alvarez y Comp.    |
| Guadalajara ....  | Oñana.               | Salamanca .....    | Huebra.            |
| Habana .....      | Charlain y Fernz.    | Segorbe .....      | Clavel.            |
| Haro .....        | Quintana.            | Tarragona .....    | Aymat.             |
| Huelva .....      | Osorno.              | Toro .....         | Tejedor.           |
| Huesca .....      | Guillen.             | Toledo .....       | Hernandez.         |
| Jaén .....        | Idalgo.              | Teruel .....       | Castillo.          |
| Jerez .....       | Bueno.               | Tuy .....          | Mart. de la Cruz.  |
| Leon .....        | Viuda de Miñon.      | Talavera .....     | Castro.            |
| Lérida .....      | Zara y Suarez.       | Valencia .....     | Moles.             |
| Lugo .....        | Pujol y Masia.       | Valladolid .....   | Hernainz.          |
| Lorca .....       | Delgado.             | Vitoria .....      | Galindo.           |
| Logroño .....     | Verdejo.             |                    | Magin Beltran y    |
| Loja .....        | Cano.                | Villan.ª y Geltrú. | compañia.          |
| Málaga .....      | Cañavate.            | Ubeda .....        | Treviño.           |
| Mataró .....      | Abadal.              | Zamora .....       | Calamita           |
| Motril .....      | Ballesteros.         | Zaragoza .....     | V. Andrés.         |

# ¡QUIEN MANDA, MANDA!

ZARZUELA EN DOS ACTOS,

ARREGLADA Á LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

**D. FRANCISCO CAMPRODÓN.**

MUSICA DE

**D. EMILIO ARRIETA.**

*Estrenada en el teatro de la Zarzuela el día 6 de mayo  
de 1859.*



**MADRID.**

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

**1859.**



A MI QUERIDO HIJO

D. JOSÉ MARIA CAMPRODON Y BORRELL.

Francisco Camprodon.

## PERSONAS.

## ACTORES.

|                       |                 |
|-----------------------|-----------------|
| ADELA.....            | SRA. MORA.      |
| FERRIER, coronel..... | SR. OBREGON.    |
| EL DUQUE.....         | SR. CALTAÑAZOR. |
| PEDRO.....            | SR. SALAS.      |
| EL BARON.....         | SR. ARDERIUS.   |
| EL SECRETARIO.....    | SR. CUBERO.     |
| UN CRIADO.....        | SR. N.          |
| UN UJIER.....         | SR. N.          |
| UN ORDENANZA.....     | SR. N.          |
| UN OFICIAL.....       | SR. ROCHEL.     |

Caballeros y militares (coro).

---

*La propiedad del libreto de esta zarzuela, la de El Dominó azul, Los Diamantes de la Corona, Tres para una, Guerra á muerte, Marina, El Vizconde, El Diablo en el poder, El Lancero, Juan Lanás, El Relámpago, La Jardinera, Por conquista, Un Pleito, Beltran el aventurero y Un Cocinero, y la de los dramas Flor de un día, Espinas de una flor, Libertinaje y pasión y Una Ráfaga, pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en los de Francia y las suyas.*

*Los corresponsales de la galeria dramática y lirica titulada EL TEATRO, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representacion en todos los puntos.*

---

## ACTO PRIMERO.

---

Salon lujosamente adornado á lo Luis XV. Grandes puertas en el foro, que dan al jardin. Puerta á derecha é izquierda, que dan á las habitaciones interiores.

### ESCENA PRIMERA.

DUQUE, ADELA, sentados en un sofá, rodeados de nobles legitimistas.

CORO. ¡Qué bella, qué simpática,  
qué seductora está  
la perla aristocrática  
de nuestra sociedad!  
Vuestra belleza espléndida,  
vuestra graciosa faz  
son del antiguo régimen  
el tipo mas cabal.

ADELA. Si del antiguo régimen  
tanto os enamoraís,  
vais á montar en cólera  
la gloria militar.

DUQUE. No empieses á ser cáustica,  
lo quiere tu papá.  
Napoleon tiene el poder  
y no me quiero comprometer.

ADELA. Sus militares músicas

no me hacen palpar,  
me tienen roto el tímpano  
con tanto rataplán.

DUQUE. Esta muchacha  
es una avispa.

CORO. Dejad que luzca  
toda su chispa.

ADELA. ¿Quereis que os cante  
una canción  
que ha hecho el mismo  
Napoleon?

CORO. Venga al momento.

DUQUE. ¡Niña, por Dios!

ADELA. Por su dulzura,  
por su compás,  
de su buen tono  
podreis juzgar.

— — —  
Suene el clarín,  
suene el tambor,  
marchen al campo  
de dos en dos  
á defender  
con el cañon  
al inmortal  
emperador.

Nuestras guerreras águilas  
los Alpes cruzarán,  
y en sus heladas cúspides  
su nombre escribirán;

y al entusiasmo  
del rataplán  
hasta las damas  
al paso irán.

CORO. ¡Bravo, bravísimo  
por la canción!  
El estribillo  
es lo mejor.

Nuestras guerreras águilas, etc.  
¡Qué democrática

DUQUE.

es esa música!  
Daña mis órganos,  
crispa mi ser.  
Le falta el mérito  
y el gusto clásico  
del dulce cántico  
de la Valière.

CORO. A ver,  
á ver,  
decid el canto de la Valière.

DUQUE. Adios, gran rey, yo me hago monja  
para escapar de tu pasion;  
yo quiero huir de la lisonja  
y ahogar aquí mi inmenso amor.  
Cuando el laurel de la victoria  
vuestro pendon venga á mecer,  
guardad, señor, una memoria  
á vuestra Luisa de la Valière.

CORO. Magnífica, magnífica,  
digna de aquel gran rey.

AD. y CORO. Por mas alardes de fiera  
que el nuevo régimen  
quiera emplear,  
por mas que oprima á la nobleza,  
de nuestra crítica  
no escapará.

---

**HABLADO.**

DUQUE. Tras veinte años de destierro  
os confieso, amigos míos,  
que el aire de mi país  
me llena de regocijo.  
¡Qué París tan diferente,  
qué espléndidos edificios!  
El emperador, señores...

BARON. El tirano, este es su título,  
el usurpador del trono:  
y es raro que un noble, antiguo  
legitimista...

DUQUE. Si tal,

legitimista legítimo;  
y cada noche, señores,  
hago votos vehementísimos  
para que triunfe cuanto antes  
la causa del rey proscripto.  
Pero eso no quita para  
negar el lauro debido  
al que convirtió la Francia  
en la potencia del siglo.  
¡Qué lástima que ese hombre  
no sea siquiera hijo  
bastardo de sangre real!

BARON. Entonces fuera distinto;  
pero haberse coronado  
sin pedirnos el permiso,  
es cosa que clama al cielo.

DUQUE. Es cierto; pero yo opino  
que poco á poco, las cosas  
tomarán un nuevo giro.  
¿No me han devuelto ya á mí  
todas mis rentas y títulos?  
¿Quién duda, pues, que se ha dado  
un paso en el buen camino?

BARON. ¿Y creéis vos que los nobles  
que gimen hoy perseguidos,  
se han de dar por satisfechos  
con que vos vivais tranquilo?

DUQUE. No involucremos cuestiones;  
no es eso lo que yo digo.  
La Francia tiene, señores,  
un deseo vehementísimo  
de paz, y todos debemos  
hacer algun sacrificio;  
y para dar el ejemplo  
yo el primero, me resigno  
á vivir en mi país,  
deplorando en lo mas íntimo  
de mi alma la desgracia  
de mis mejores amigos.  
Basta de revoluciones:  
la patria pierde sus hijos  
con ellas, y el país todo

pide órden á voz en grito.  
Pues bueno, démosle órden  
y estémonos quietecitos.  
Pero esto no se opone  
á que, firme en mis principios,  
yo esté dispuesto á ayudar  
al triunfo de mi partido  
con todas mis simpatías.

BARON. Todos pensamos lo mismo.

DUQUE. Pues si todos lo pensamos  
no hay para qué repetirlo.

BARON. Napoleon vá á su ocaso,  
y pronto del yugo inicuo  
la Prusia nos vengará.

DUQUE. Justo: eso es lo que yo digo,  
la Prusia nos vengará;  
pero decirlo bajito,  
¿eh? porque no tiene gracia  
que el gobierno...

BARON. Convenido.

Ya hablaremos mas despacio;  
nuestros votos son los mismos.

DUQUE. Los mismos exactamente.

BARON. Hermosa Adela, os repito  
mi admiracion y respeto.

ADELA. Gracias.

Duque...

BARON. Adios, amigos.

DUQUE. (El coro se despide y váse por el fondo.)

## ESCENA II.

DUQUE, ADELA.

DUQUE. ¿No te cansa el eco eterno  
de esa turba maldiciente  
que viene continuamente  
á murmurar del gobierno?

ADELA. No, señor, cada dicterio  
me hace un eco delicioso.

DUQUE. El imperio es quisquilloso...

ADELA. Que se fastidie el imperio.

DUQUE. Muchacha, ¿quieres callar?

ADELA. No es digno de la nobleza  
el inclinar la cabeza  
á esa córte militar  
de vivanderas altivas,  
de tambores y trompetas.

DUQUE. Hija, no me comprometas  
con palabras subversivas.

ADELA. Pues antes á cada hora  
criticabais crudamente  
á Napoleon.

DUQUE. Corriente.

Pero antes, no es ahora.

¿Quién le niega al pobre que anda  
lejos del suelo nativo  
el privilegio exclusivo  
de murmurar del que manda?

Reducido estaba á cero  
á fuerza de tanto palo,  
y todo gobierno es malo  
cuando uno está sin dinero.

Mas hoy que tengo solaz  
á tu lado y con mis flores,  
no quiero mas sinsabores,  
hija mia, quiero paz.

Y mis deudos y parientes  
de la Francia desterrados...  
están todos empeñados  
en ponerme inconvenientes.

Sin ir mas lejos, aquí  
tengo una carta que ayer  
el marqués de la Rosière  
ha hecho llegar hasta mí.

ADELA. ¿Y qué dice?

DUQUE. Cosas graves,  
bien pudo no haberla escrito.

ADELA. A verla.

DUQUE. Lee bajito.

ADELA. «Querido primo, ya sabes  
»que Prusia vá á declarar  
»la guerra al usurpador.  
Van contra el emperador.

Qué gusto.

DUQUE. ¿Quieres callar?

ADELA. «Para ayudar con dinero  
»á alcanzar la reconquista,  
»hemos formado una lista  
»y te hemos puesto el primero.  
»Así te hemos distinguido;  
»devuélvela sin demora.»  
¿Y en dónde está?

DUQUE. Hasta ahora

la lista no ha parecido.

ADELA. ¿Y eso qué? No hallo razón  
para estar tan aturrido.

DUQUE. Ven acá; ¿y si ha caído  
en manos de Napoleon?

ADELA. Le decis sin vacilar  
que vos sois legitimista.

DUQUE. Eso es, y por esa lista  
que me vuelva á desterrar.  
Yo ya he pagado mi escote  
bastante caro, hija mia,  
y á mi edad estontería  
el hacer el don Quijote.

ADELA. Pues yo, papá, no perdono  
ocasion para decir  
á todo el que quiere oír  
que el imperio es de mal tono.

DUQUE. ¿De veras?

ADELA. Y esta mañana  
me encontré en el arrabal  
un señorito oficial,  
que al pasar le dió la gana  
de echarme alguna terniza,  
y le contesté al doncel  
que las flores de cuartel  
huelen mal á la nobleza.

DUQUE. (¡Qué chispa tiene!) Hija mia,  
has contestado muy mal,  
porque puede el oficial  
dar parte á la policia,  
y como el emperador  
supiese lo que dijiste...

(¡Tiene mucha gracia el chiste!)  
sería capaz...

CRiado. (Saliendo.) Señor.

DUQUE. ¿Qué quieres?

CRiado. Pide licencia

para pasar al estrado  
el secretario privado  
del emperador.

DUQUE. (¡Clemencia!)

ADELA. ¡Ay, papá, temblando estoy  
de que esta respuesta mía!...

DUQUE. ¿Ves lo que yo te decía?

Vé y dile que pase. (Al criado.)

CRiado. Voy. (Váse.)

DUQUE. ¡Dios mío, qué nos querrá!  
no ganamos para sustos.

ADELA. No le daré mas disgustos,  
no lo diré mas, papá.

### ESCENA III.

DICHOS y el AYUDANTE.

AYUD. Señor Duque.

DUQUE. Servidor.

AYUD. Á vuestros pies, señorita.

ADELA. Caballero...

DUQUE. Estoy temblando.

AYUD. (Efectivamente es linda.)

Mientras os digo el objeto

principal de mi visita,

os suplico, señor Duque,

que permitais á vuestra hija

vaya á repasar un traje

que la emperatriz la envía.

Lo hallareis en vuestro cuarto.

DUQUE. ¡Cuánto favor!... Vé en seguida.

ADELA. Con mucho gusto. (Esto empieza  
mejor de lo que creía.) (Váse)

## ESCENA IV.

DUQUE, AYUDANTE.

- AYUD. Duque, tras muchos vaivenes  
del tiempo...
- DUQUE. (Haciéndole sentar.) Haced el favor.
- AYUD. Gracias. El emperador  
os devolvió vuestros bienes.
- DUQUE. Me ha mostrado un interés...
- AYUD. Él cree y no cree mal,  
que en vuestro pecho leal  
late un corazon francés.  
Sabe que sois padre tierno,  
hombre de órden, millonario.
- DUQUE. Yo siempre fuí partidario  
del principio de gobierno.
- AYUD. Así lo cree tambien,  
y espera su majestad  
que cedereis la mitad  
de vuestros bienes...
- DUQUE. ¿Á quién?
- AYUD. A vuestra hija, y así  
no salen de vuestra casa.
- DUQUE. ¿Y á qué fin?
- AYUD. Porque se casa,
- DUQUE. ¿Que mi hija se casa?
- AYUD. Si.
- DUQUE. ¡Pobre de mí! Y se ha atrevido  
á ocultármelo hasta ahora!
- AYUD. No por cierto: si ella ignora  
quién ha de ser su marido.
- DUQUE. Os servireis aclarar  
ese enigma.
- AYUD. Si, señor.
- DUQUE. La casa el emperador.
- AYUD. ¿Y por qué la ha de casar?
- DUQUE. Porque este enlace mejora  
sus planes.
- AYUD. Yo estoy absorto.
- AYUD. Y el caso es que el plazo es corto,

se casa dentro una hora.

DUQUE. ¿Qué decis?

AYUD. Que es de su agrado  
que lo firmeis al instante.

DUQUE. Pero, señor ayudante,  
¿á qué tiempo hemos llegado?  
¿Creeis que yo aprobaré  
enlace tan singular?

AYUD. Como que vais á firmar.

DUQUE. No, señor, no firmaré.

AYUD. Para ahorrar sinsabores  
siempre estará mejor puesta  
en un contrato, que en esta  
lista de conspiradores.

(Sacándola y enseñándosela.)

DUQUE. (La cogieron, ¡santo Dios!)  
Yo ignoro...

AYUD. No tal, ayer  
el marqués de la Rosière  
os la dirigia á vos,  
solo que por un error,  
comun entre cortesanos,  
en vez de ir á vuestras manos  
fué á las del emperador.

DUQUE. Que irá á hacerme la forzosa  
sacrificando á mi hija.

AYUD. No creais, Duque, que exija  
de vos semejante cosa:  
lo que cumple á su arrogancia,  
aunque el oirlo os asombre,  
es enlazar vuestro nombre  
á la gloria de la Francia.

Lo que de vos quiere, es dar  
con un halagüeño nudo  
lo que falta á vuestro escudo,  
que es la gloria militar.

Tendreis un yerno galan,  
que vá á hacer un gran papel  
y es un bravo coronel.

DUQUE. Y los nobles ¿qué dirán?

AYUD. Celebrarán un capítulo  
cuando sepan el proyecto,

y encontrarán el defecto  
de que el novio no es un título.  
Pero vos á esos cuitados,  
hijos de la tradicion,  
direis que estos tiempos son  
mejores que los pasados,  
en que el capricho era ley,  
y se daba por ufano  
un noble con dar la mano  
á la manceba de un rey.

DUQUE. ¡Manchar mi antiguo blason  
con un plebeyo por yerno!

AYUD. No, será un noble moderno  
hecho por Napoleon.  
Del tambor á los redobles  
ha levantado las greyes,  
y el que ha podido hacer reyes  
ya veis si podrá hacer nobles.  
Vengo con poderes plenos  
y...

DUQUE. ¡A qué tiempo hemos llegado!  
Luis catorce hubiera dado  
nueve meses á lo menos.

AYUD. No volvais la vista atrás  
y firmad, que este es el modo.

DUQUE. Napoleon lo hace todo  
distinto de los demas.  
¿Y si mi hija no quiere  
ceder á tamaño oprobio?

AYUD. Asi que vea á su novio  
ya vereis como se adhiere.

DUQUE. No la conoceis, yo os juro  
que no querrá.

AYUD. En ese caso  
habreis salido del paso  
y estais fuera del apuro.

No se trata de obligarla.  
DUQUE. ¿No? Entonces es diferente,  
y firmo inmediatamente.  
¿Quereis que vaya á llamarla?

AYUD. No, señor, no es conveniente;  
tal vez al miedo cediera.

Vuestro yerno está ahí fuera,  
permitid que os lo presente.  
Entrad, Ferrrier. (Acercándose al fondo.)

DUQUE. No me explico  
esta crisis.

## ESCENA V.

DICHOS, y FERRIER.

FER. Soy, señor,  
vuestro humilde servidor.

DUQUE. Y yo el vuestro. (No es mal chico.)

AYUD. (Al Duque.) Venid ahora conmigo  
á extender el documento.

DUQUE. Mi hija saldrá al momento;  
tratadla como un amigo.  
Sois muy dueño de esta casa.

FER. Me ofendeis con tal encargo.

AYUD. Vamos, que el negocio es largo.

DUQUE. Yo no sé lo que me pasa.

(Vánse el Duque y el Ayudante.)

## ESCENA VI.

FERRIER, solo.

### MUSICA.

Este hombre está  
como estoy yo,  
sin saber lo que le pasa,  
todo absorto de estupor.

Irme á casar

sin conocer

ni por azar

á mi mujer.

¡Tiene que ver!

No veo mas estrella

de salvacion,

que la esperanza que ella

dirá que no.  
No os despidais del alma,  
sueños de edad florida,  
sin que un latido venga  
á estremecer la vida,  
sin aspirar el hálito  
de un labio encantador.  
No, no os lleveis  
lejos de mí  
esa emocion  
que presentí;  
dejadme ver las lágrimas  
de un alma con amor.

---

## ESCENA VII.

DICHO y PEDRO.

### HABLADO.

PEDRO. A la órden, mi amo.  
FER. ¿Qué pasa,  
PEDRO. Pues qué, ¿no me he de meter  
en los negocios de casa?  
En cuanto llegué á husmear  
esta órden veneranda  
en que el emperador manda  
que nos hemos de casar,  
me he echado al cuerpo un abrigo,  
y dije: el buen militar  
debe, ante todo, explorar  
la traza del enemigo.  
Y con la gracia mejor  
me instalé en la porteria  
y me planté de vijia.  
FER. ¿Y la has visto?  
PEDRO. Si, señor.  
FER. ¿Y qué tal? ¿te hizo impresion?  
PEDRO. ¡Ay qué moza, santo Cristo!  
Creo que de haberla visto

me vá á dar el sarampion.

FER. ¿Es muy alta?

PEDRO. Regular,  
y el cuerpo mas retrechero:  
coronel, no tiene pero,  
la podemos aceptar.

FER. ¿Conque es belleza tan rara?

PEDRO. ¿Que si es? En cuanto le echeis  
la vista encima, vereis  
qué mano, qué pié y qué cara.

---

**MUSICA.**

Los ojos son dos bocas  
de fuego de cañon,  
que baten la tetilla  
de todo pecador.

Mirándome de paso  
me dieron tal calor,  
que sin echarle yesca  
mí pipa se encendió.

Menea el cuerpo  
con mucha gracia,  
trasciende á tufo  
de aristocracia.  
Garganta y pecho  
tienen en sí  
toda la nieve  
del Monsenitz.

No he visto el mapa  
mas que hasta aqui.

FER. ¿Pues qué mas quieres, tunante, di?

PEDRO. Me dió calentura  
de verla venir,  
no existe criatura  
mas bella y gentil.  
Señor, es la breva  
mas rica que ví  
del Tajo hasta el Neva,  
del Cairo á París.

---

**HABLADO.**

FER. Será un tipo celestial  
si es exacto tu pincel.  
PEDRO. Lo dicho, mi coronel,  
es de la guardia imperial;  
y os digo que nos conviene.  
FER. Napoleon la elogió.  
PEDRO. Pues diciéndolo él y yo  
que somos...  
FER. Creo que viene.  
PEDRO. ¿Quereis que me quede?  
FER. No.  
Lárgate pronto, mastuerzo.  
PEDRO. Si necesitais refuerzo  
me llamis, y aqui estoy yo.  
(Váse por el fondo)

**ESCENA VIII.**

FERRIER, ADELA.

**MÚSICA.**

ADELA. Con este traje  
casi me siento  
pronta á hacer paces  
con el imperio.  
Así que tope  
con el primero  
estoy segura  
que le hago efecto.  
¡Señorita!  
(¿Quién es este?)  
¡Caballero!  
FER. No os turbeis.  
ADELA. Iba en busca de mi padre.  
FER. Un momento en nombre de él.  
Me dan una hora por veros y amaros,  
y yo no conozco las frases de amor,

mas siento en el alma que debo adoraros,  
mostradme el camino que vá al corazón.

ADELA. (Se explica el mancebo en forma concisa,  
me halaga y conmueve el son de su voz.)  
No acierto la causa que os mete tal prisa  
de hallar el camino que vá al corazón.

FER. ¿No?

ADELA. No.

FER. Pues dignaos concederme  
un momento de atencion.

—  
Llamáronme temprano  
por orden superior,  
escrita de la mano  
del mismo emperador.  
Mi leal Ferrier,  
dijome al llegar,  
esta misma tarde  
os debeis casar.

Tras la vida borrascosa  
del cuartel y del vivac,  
os destino por esposa  
la duquesa de Lutzac.

ADELA. ¿Y vos á tal demanda  
no osásteis responder?

FER. No hay mas, quien manda, manda,  
y es fuerza obedecer.  
En tono de querella  
le expuse con valor  
el caso en que la bella  
no me tuviese amor.

Yo lo mandaré  
y ella os amará,  
y lo que yo mande  
se obedecerá.

Y temiendo se desborden  
sus enojos contra mí,  
vengo á amar de real orden  
á quien nunca conocí.

ADELA. ¿Y si ella no se ablanda  
delante su poder?

FER. No hay mas, quien manda, manda,

ADELA. y es fuerza obedecer.  
(Ap.) (Qué sangre tan bendita  
demuestra este señor;  
este hombre ya me irrita  
mas que su emperador.)  
Señor subordinado,  
podeis irle á decir  
que yo no soy soldado,  
y que no manda en mí.

FER. Celebro la bravura  
de vuestro proceder,  
podeis estar segura  
que asi se lo diré.

ADELA. Decidle que las damas  
que tienen mi blason,  
no dan la mano nunca  
sin dar el corazon.  
Decidle que no alcanza  
su genio y su poder

á arrancar de mi pecho un latido  
ni á humillar el orgullo francés.

FER. Diréle que las damas  
tan nobles como vos,  
no dan la mano nunca  
sin dar el corazon.

Diréle que no alcanza  
su genio y su poder  
á enlazar el laurel de la gloria  
de la rancia nobleza al laurel.

---

**HABLADO.**

ADELA. ¡Pues no faltaba otra cosa!

FER. Ciertó que era una alianza  
un poco absurda.

ADELA. Hasta aqui  
podrian llegar las chanzas.  
Disponer de mi persona  
como si fuese una bala  
de cañon.

FER. Con decir no,

- os librais de la borrasca.  
ADELA. Y mucho que lo diré.  
FER. Y hareis muy bien; una dama  
no ha de dejarse casar  
como si fuese una esclava.  
ADELA. Muchas gracias. (Se conoce  
que á él no le importa nada.  
Vaya un efecto que le hice  
con este traje.) Me pasma  
que os resignéis tan sumiso  
á órdenes tan inhumanas.  
FER. No lo extrañéis, soy soldado  
desde mi mas tierna infancia;  
acostumbro á obedecer  
lo que mis jefes me mandan.  
Peor es cuando me ordenan  
entre nubes de metralla  
ir á tomar un reducto,  
y voy sin chistar palabra.  
ADELA. Ya lo creo que es peor.  
(Vaya unas flores que gasta.)  
FER. ¿Y bien, señora?  
ADELA. Decid  
al emperador de Francia  
que no obedezco su órden  
porque no me dá la gana.  
FER. Me guardaré yo muy bien  
de llevar tal embajada.  
ADELA. ¿Por qué?  
FER. Porque si la llevo  
me exonera al escucharla.  
ADELA. ¿Pues qué sois vos?  
FER. Coronel  
de lanceros de la guardia.  
ADELA. ¡Tan jóven!  
FER. Es que empecé  
mi oficio en edad temprana.  
ADELA. ¿Y os costó mucho el llegar?  
FER. No mucho: la piel trepada  
por unos cuantos balazos  
y diez heridas de lanza.  
ADELA. ¡Caramba!

- FER. ¿Eso os asusta?
- ADELA. ¿Pues no ha de asustarme? ¡Cáspita,  
y qué daño debe hacer  
aquel hierro!
- FER. En las batallas  
ahoga el dolor del cuerpo  
el entusiasmo del alma.
- ADELA. ¿De veras? Comprendo bien  
que esa abnegación hidalga  
solo la tienen los nobles.
- FER. Yo no lo soy.
- ADELA. ¿No? ¡Qué lástima!
- FER. Me llamo Ferrier á secas,  
sin mas bienes que mi espada.
- ADELA. ¿Sin cuarteles ni blason  
en el escudo de armas?
- FER. No cuento con mas cuarteles  
que aquel en que está alojada  
la tropa del regimiento.
- ADELA. Bueno está.
- FER. Con él me basta.
- ADELA. Vos sois bueno y vais á hacerme  
una merced.
- FER. Con el alma.
- ADELA. Yo no os gusto.
- FER. Hasta ahora  
no he dicho tal cosa.
- ADELA. Gracias;  
pero en fin, yo necesito  
una forma delicada,  
para que el emperador  
no insista en nuestra alianza.  
Decídselo.
- FER. ¿Pero cómo?
- FER. Escribiéndole una carta.
- ADELA. Teneis razon, voy á hacerlo:  
ayudadme á redactarla.
- FER. Como gustéis.
- ADELA. Y si luego  
el emperador se enfada  
y destierra á mi papá?
- FER. No habré sido yo la causa.

- ADELA. ¡El pobre es tan viejecito,  
que el echarle de su patria  
le causaría la muerte,  
y el costarle yo una lágrima  
me dejaría un eterno  
remordimiento en el alma.
- FER. ¿Tanto le amais?
- ADELA. ¿Que si le amo?  
Como los lirios al agua,  
como la vid cariñosa  
al tronco á que está enlazada.
- FER. Bien: siendo asi no temais,  
no le sucederá nada.
- ADELA. ¿De veras? ¿Habeis hallado  
algun medio?
- FER. Y que no falla.
- ADELA. ¿Y cuál es? Vamos á ver.
- FER. Aun cuando belleza tanta  
se lleve del corazon  
media vida en sus miradas,  
le diré que yo no quiero.
- ADELA. Eso es, dadme calabazas,  
aunque eso suena mal siempre.
- FER. Pues me cuesta mucho el dároslas.
- ADELA. Y si luego os exonera...
- FER. ¿Qué importa? cuando se trata  
de haceros feliz á vos  
acepto yo mi desgracia.  
Perderé el ser coronel  
y volveré á sentar plaza,  
y yo lo seré otra vez  
y ciento si no me matan.
- ADELA. Con otros tantos balazos  
y diez heridas de lanza.  
No, señor, asi no quiero;  
¿creéis que tengo yo entrañas  
para dejar que vayais  
á perderos por mi causa?
- FER. ¿Y eso qué importa? En el mundo  
á nadie le hago yo falta.
- ADELA. ¿Cómo? No teneis á nadie.
- FER. No, señora.

- ADELA. ¡Qué desgracia!  
Por eso mismo es preciso  
que busquemos otra traza  
para salir del apuro.
- FER. Yo no me atrevo á encontrarla.
- ADELA. Vamos á decir que sí,  
pero por supuesto en chanza,  
y así podremos hacer  
que el emperador dé largas  
al casamiento y despues  
encontraremos mil trazas...
- FER. ¿Para aumentar el dolor  
de perdersos? Sed humana.
- ADELA. Esto no vale.
- FER. ¿Por qué?
- ADELA. Porque es valerse de armas  
prohibidas.
- FER. ¡Es tan fiel  
mi labio, como mi espada!
- ADELA. (¡Y no ser noble un muchacho  
de figura tan simpática!)

## ESCENA IX.

DICHOS y PEDRO.

- PEDRO. Mi coronel.
- FER. ¿Qué me quieres?
- PEDRO. Que un carruaje de palacio  
viene á buscar á los novios.
- ADELA. Pero esto es un atentado  
que se hace á mi libertad.
- FER. Si quereis puedo aun salvaros  
diciendo que yo no quiero.
- ADELA. Ese es un medio arriesgado  
que yo no puedo admitir.
- PEDRO. (Ap.) Todas fingen hacer ascos  
á lo que mas apetecen.
- FER. Señorita, es necesario  
tomar un partido fuerte.
- ADELA. ¿Pero cuál?
- PEDRO. (Ap. á Ferrier.) Es nuestra, mi amo.

FER. ¿Lo crees tú?  
PEDRO. Es hija de Eva  
y ella probará el bocado.

## ESCENA X.

DICHOS, DUQUE.

ADELA. ¡Papá mio de mi alma!  
DUQUE. Ven, hija, ven á mis brazos.  
Ten firmeza como yo.  
ADELA. ¿Habeis resistido acaso?  
DUQUE. Vaya si me he resistido;  
con esfuerzo sobrehumano,  
con heroismo...

ADELA. ¡Papá!  
DUQUE. Pero por fin he firmado;  
mas no importa.

ADELA. Sí que importa.  
DUQUE. No tal, porque solo aguardo  
á que te cases, y extendiendo  
una protesta en el acto.

ADELA. ¿Y de qué servirá entonces?

DUQUE. De nada, pero yo la hago.

FER. Cuando gusteis, señorita.  
(Disponiéndose á partir.)

DUQUE. Esto es un pistoletazo.

---

## ESCENA XI.

DICHOS y CORO, que se agrupa alrededor del Duque, y despues  
de Adela.

### MUSICA.

CORO. Corre como á cosa fija  
que casais á vuestra hija,  
y se dice á voz en grito...

DUQUE. Mas bajito, mas bajito.

CORO. Que cedeis vos á las órdenes  
del intruso emperador,

- y faltando á la nobleza  
dais sus timbres y belleza  
á un soldado favorito...
- DUQUE. Chito, chito, chito, chito.  
CORO. Sin blasones y sin título.  
DUQUE. Mas bajito, por favor.  
CORO. No es posible, duquesita,  
que uua jóven tan bonita,  
vuestro brillo desluciendo...
- DUQUE. Que me estais comprometiendo.  
CORO. A partir vayais el tálamo  
con un simple militar.  
Decaida, murmurada,  
de los nobles desairada,  
señalada por la gente  
os veriais justamente,  
si el orgullo de los próceres  
no supieseis conservar.
- FER. ¿Por qué, señora mia,  
el paso suspendeis?
- DUQUE. Ha sido que estos jóvenes  
nos dan el parabien.
- FER. Dudando ¡oh Dios! está,  
perpleja se quedó;  
mi pecho estallará  
si llega á decir no.
- ADELA. Vencida el alma está,  
cautiva se quedó,  
valor no tengo ya  
para decir que no.
- PEDRO. Mujer que á serlo vá  
de un mozo *comme il faut*  
mil dengues fingirá,  
mas no dirá que no.
- DUQUE. En cara me echará  
la turba que llegó,  
que ha sido su papá  
quien la sacrificó.
- CORO. Es nuestra, es nuestra ya,  
á tiempo se llegó;  
su orgullo vencerá  
y le dirá que no.

- ¿Y bien, Adela?  
ADELA. Qué hacer no sé.  
CORO. (Al Duque.) Dadle vos ánimo.  
DUQUE. Lo voy á hacer.  
Eres libérrima;  
decide pues.  
CORO. (A Adela.) Pensad que vuestro  
noble blason  
reclama un título.  
FER. (¡Ira de Dios!)  
Si hay aquí alguno  
que por su amor  
quiera jugarse  
el corazon,  
(Arrojándoles el guante.)  
este es mi título.  
PEDRO. ¡Bien, voto á brios!  
FER. (A Adela.) Dadme la mano,  
mi esposa sois. (Sale con Adela.)  
DUQUE. Ya lo habeis visto,  
se decidió.  
PEDRO. Ahí queda eso. (Váse.)  
CORO. Se la llevó.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro representa el modesto pabellon del coronel en el cuartel. Sillas comunes, mesa de nogal con tapete verde, sillón de cuero, recado de escribir y dos candeleros.

### ESCENA PRIMERA.

PEDRO y CORO DE OFICIALES.

#### INTRODUCCION.

CORO. Cuéntanos, Pedro,—tú que lo sabes,  
qué ha sucedido.

PEDRO. ¡Cosas muy graves!

CORO. ¿Qué le ha pasado—al coronel?

PEDRO. ¡Que la duquesa—le dió cuartel!

¡De su catástrofe—yo fui testigo,  
cayó en las garras—del enemigo!

CORO. ¿Del enemigo?

PEDRO. ¡Si, vive Dios!

¡Nos han echado—la bendicion!

CORO. ¿Ya estais casados?

PEDRO. ¡El si, yo no!  
sigo viviendo  
de municion.

CORO. ¡Ah! camastron,  
¡ah! camastron;

sigues viviendo  
de municion.

PEDRO. Siempre que un labio de guinda  
con dulzura sin igual,  
le dió la voz de quién vive  
á mi fiera libertad,

le contestaba:  
«yo cumpliré,  
mas un toque antes  
hay que aprender.  
—¿Cuál es el toque?  
—¡Óigalo bien!

¡Cambio de frente,  
al trote, march!  
que aqui peligra  
la libertad.»  
A toda rienda  
hay que escapar,  
que en otra tienda  
me hospedarán.

CORO. Se escamarian de tal conducta,  
todas te harian guerra mortal.

PEDRO. No las escaman los desafueros,  
que hay mas mujeres que no lanceros;  
y al escuchar  
nuestro clarin  
el sexo en masa  
sabe decir:

«Ved que bravos, ved que fieros  
de la guardia los lanceros,  
la arrogancia de la Francia  
vive en todo su esplendor  
en su noble estandarte, que flota  
cubierto de gloria,  
cubierto de honor.»

CORO. Ved que bravos, etc.

## ESCENA II.

DICHOS y FERRIER.

### DECLAMADO.

- FER. ¿Qué hay de nuevo?  
TODOS. (Saludando.) Coronel...  
FER. Ea, fuera ceremonias,  
que aquí no hay mas que el amigo  
UNO. Pedro nos contaba ahora...  
FER. Mi nuevo estado, ¿verdad?  
PEDRO. Justo, estaba haciendo el croquis  
de la nueva coronela.  
FER. ¿Verdad que es guapa?  
PEDRO. Famosa.  
FER. Tan solo el emperador  
podia en tan breves horas  
hacer tal cambio en mi vida.  
Creia hacerme una honra,  
y así que él me lo mandó  
fuí á reconocer la zona;  
y os juro bajo palabra  
que fué una impresion tan honda  
la que me hizo mi mujer...  
PEDRO. Que le abrasó á quemaropa.  
FER. Fuimos juntos á palacio,  
se celebró allí la boda,  
ha habido comida, baile;  
y á la hora perentoria  
en que lleno de emocion  
iba con el alma absorta  
á aprisionar su cintura  
y su mano cariñosa  
para bailar...  
PEDRO. Hem.  
FER. ¿Qué tienes?  
PEDRO. Nada, me seco la boca.  
FER. Pues, señor, cuando me hallaba  
en el dintel de la gloria,  
se atraviesa el chabelan

mandando que sin demora  
me presente en el cuartel,  
y aqui estoy.

CAP. Pues hasta ahora  
todos estamos lo mismo.

FER. ¿Mas por qué causa?

CAP. Se ignora.

FER. Pues hombre, digo, hasta aqui  
podria llegar la broma  
de tenerme aqui sujeto  
en la noche de mis bodas.  
No, señor, yo no me quedo;  
me vuelvo sin ceremonias.

PEDRO. Coronel, la disciplina. (Bajo á Ferrier.)

FER. ¿Qué disciplina? ¿Y mi esposa? (Id. á Pedro.)  
Cuando estoy agonizando  
por verla ¡voto á mil bombas!  
no hay disciplina que valga.

PEDRO. Debeis ejemplo á la tropa..

UN UJIER. (Saliendo.) ¿El coronel?

FER. ¿Qué se ofrece?

UJIER. (Entregándole un pliego.)  
Del emperador. (Váse.)

FER. Ahora  
sabremos de qué se trata.  
(Hojeando el pliego.)  
¡Ah!

PEDRO. ¿Qué ocurre?

FER. Amigos, oigan.

(Leyendo.) «En vuestra noche nupcial  
»no echo el valor en olvido;  
»os mando, Ferrier querido,  
»el grado de general.  
»De vuestra esposa el amor  
»consolará vuestra pena:  
»las deudas de Ulm y de Jena  
»las paga—El Emperador.»  
¡Señores, cuánto placer!

UNO. Justo premio al heroísmo.

FER. (Ap.) Y yo que iba ahora mismo  
á faltar á mi deber.

UNO. Camaradas, en honor

de premio tan merecido,  
propongo echar un nutrido  
brindis al emperador.

Todos. Se admite.

CAP. En mi pabellon  
está el ponche preparado.  
¿Se aprueba el plan?

Todos. Aprobado.

UNO. Pues vamos sin dilacion.

FER. Si yo no puedo beber,  
si me muero de impaciencia.

UNO. El ron cura el mal de ausencia.

PEDRO. (Ap.) Qué turca van á coger.

FER. Ya que es forzoso pasar  
la noche aqui sin remedio,  
vamos á matar el tédio.

UNO. Justo, á brindar.

Todos. A brindar.

(Entran todos, menos Pedro, al pabellon de Ferrier.)

### ESCENA III.

PEDRO, solo.

Hoy tiene razon el jefe,  
la primer noche de novios  
tenernos aqui sujetos  
no se le ocurre al demonio.  
Dicen que hemos de beber,  
pues vamos á echar un sorbo,  
que nos ayude á pasar  
las penas del purgatorio.

(Hace ademán de irse, pero se detiene al ver llegar  
al Ayudante y la duquesa.)

### ESCENA IV.

DICHOS, el AYUDANTE y ADELA.

AYUD. Señora, dejo cumplida  
hasta el fin mi comision,  
llegamos al pabellon,

y me retiro en seguida.  
ADELA. Pero llamad por favor  
á mi padre sin demora.  
AYUD. No puedo, tal es señora  
la órden del emperador;  
aqui estará el coronel,  
ese bravo es su asistente.  
(Señalando á Pedro.)  
ADELA. (Ap.) ¡Ay, qué bigote!  
PEDRO. Presente.  
AYUD. Señora, os dejo con él. (Váse.)

## ESCENA V.

ADELA, PEDRO.

ADELA. ¿Qué haceis aqui tan parado?  
PEDRO. ¿Yo? Nada.  
ADELA. Vamos á ver,  
cumplid con vuestro deber.  
PEDRO. (Ap.) Caramba si es buen bocado.  
ADELA. Conducidme á mi aposento.  
PEDRO. ¿Á cuál?  
ADELA. Al de mi marido.  
PEDRO. Toma, no habia caído;  
ya podeis tomar asiento.  
ADELA. Pido mi cuarto.  
PEDRO. Cabal,  
el cuarto del coronel.  
Estais en el centro del  
domicilio conyugal.  
ADELA. ¿Esto? ¡Gran Dios, qué me pasa!  
yo que dejé mi palacio!  
PEDRO. Examinadlo despacio,  
que es el mejor de la casa.  
Vereis, yo os lo iré enseñando:  
(Mostrándoselo todo en el mismo aposento.)  
la antesala, el escritorio,  
la bajilla, el dormitorio...  
ADELA. Este hombre me está insultando.  
PEDRO. Ya veis, todo está á la vista,  
no os podeis perder en él.

- ADELA. ¿Y en dónde está el coronel?  
PEDRO. Está pasando revista.  
¿Quereis que le avise?  
ADELA. No.  
PEDRO. Le diré que así que acabe...  
ADELA. Que no quiero, ya lo sabe,  
y él mismo me lo encargó  
cuando me dejó hace un rato,  
que no le hiciese llamar.  
PEDRO. Ya caigo, con él brindar  
temerá algun desacato.  
ADELA. Yo no sé qué pestilencia  
siento en esta habitacion.  
PEDRO. No comprendo la razon. (Fumando.)  
ADELA. ¡Pues no fuma en mi presencia!  
¡Fuera esa pipa!  
PEDRO. Es verdad,  
que no estando acostumbrada  
esto no huele á pomada.  
ADELA. Idos de aquí.  
PEDRO. Perdonad.  
ADELA. Idos pronto.  
PEDRO. (Ap.) ¡Es una arpia!  
ADELA. ¡Que me vá á dar un ataque!  
PEDRO. Que ya me voy. (¡Voto al draque!  
nos cayó la loteria.) (Váse.)

## ESCENA VI.

ADELA sola.

¡Ay qué tardio reproche!  
¿Quién me ha conducido aquí?  
¡No hay remedio para mí,  
voy á morirme esta noche!  
Imposible que transija  
con tan fea habitacion.  
Padre de mi corazon,  
no verás mas á tu hija.  
¡Si le escribo una misiva  
su proteccion reclamando!  
como viniese volando

:

aun me encontraría viva.

Aquí hay papel y tintero.

(Sentándose junto á la mesa y escribiendo.)

«Padre de mi corazón,

»amparadme en mi aflicción,

»sacadme de aquí ó me muero.

»La nobleza de mi cuna

»Napoleon la ha entregado

»al capricho de un soldado

»sin delicadeza alguna.»

---

FERRIER y CORO. (Dentro.)

Viva el amor,

viva el placer;

venga licor

hasta caer.

Por la botella

dejo á una bella:

duermo al sereno

en el vivac,

con tal que tenga

ron y coñac.

---

ADELA. Es su voz, estan brindando;  
y el otro trapisondista  
me hablaba de la revista,  
y es que se está emborrachando.

(Continúa la carta.)

«Libradme por compasion,

»si algun cariño os merezco,

»de un hombre á quien aborrezco

»con todo mi corazón.»

Ya está la carta corriente:

la mando; pero ¿por quién?

Por cualquiera... No hice bien

en echar al asistente:

me puso tan irritada...

en fin, alguno vendrá.

Me parece que ahora ya

respiro mas sosegada:  
(Reclinándose en la silla.)  
y tanto bailar seguido  
me rindió de una manera...  
Muchas gracias, la primera  
la bailo con mi marido. (Se queda dormida.)

## ESCENA VII.

DICHA y FERRIER.

FER. (Desde la puerta hablando con los de dentro.)  
Seguid bebiendo, señores;  
mil gracias, no quiero mas,  
tengo que escribir un rato  
y es preciso conservar  
la cabeza. Buenas noches.

VOCES. (Dentro.) Buenas noches, general.

FER. La impaciencia me devora,  
por vida de Barrabás,  
¿mientras yo aqui me consumo,  
mi mujercita qué hará?  
Estará bailando, es claro,  
cincuenta pretenderán  
estrechar su manecita,  
ver su rostro angelical,  
escuchar su voz... lo mismo  
que haria yo en su lugar.  
¡y yo aqui! Voto á mil diablos.  
Si se me empieza á fijar  
esta idea en el magin,  
de seguro soy capaz  
de dar al traste... ¡Dios mio!  
(Con sorpresa al ver á Adela dormida.)  
Es ella, es ella que habrá  
venido aqui y se ha dormido  
fastidiada de esperar.  
Caramba si está hechicera,  
soy el mas feliz mortal..  
(Poniéndose la mano en el corazon.)  
No saltes botaratuelo,  
deja que viendo su faz

adore al ángel que Dios  
me envía en mi soledad.

---

**MUSICA.**

Duerme tranquila, duermes paloma  
al blando arrullo de tu amador,  
de tu cabello basta el aroma  
para embriagarme de inmenso amor.  
Si en tu apacible sueño de niño  
mi pensamiento vaga quizás,  
por un recuerdo de tu cariño  
mi eterno culto, mi amor tendrás.

---

**ESCENA VIII.**

DICHOS y PEDRO.

**DECLAMADO.**

- PEDRO. (Desde la puerta.)  
¿Entro?
- FER. Ven acá, bellaco.  
¿No me pudiste avisar  
asi qué llegó?
- PEDRO. Yo sí,  
pero ella no quiso, ¿estais?
- FER. ¿Qué ella no quiso? ¿Y por qué?
- PEDRO. Porque no quiso, no hay mas.
- FER. ¿Verdad qué parece un ángel?
- PEDRO. Lo que es dormida, tal cual,  
pero despierta, ¡zambomba!  
Creí que me iba á arañar.
- FER. ¿Ella? Pedro, tú has bebido.
- PEDRO. Un sorbejo de coñac,  
ni mas ni menos.
- FER. ¿De veras?
- PEDRO. Uno, ni menos ni mas.
- FER. Y dices...
- PEDRO. Que es una fiera,

- una tigrita, un caiman.  
FER. No digas barbaridades,  
que me estás haciendo mal.  
PEDRO. Pues desde hoy me coso el pico.  
FER. ¡Pedro, si la quiero mas  
que á las niñas de mis ojos!  
PEDRO. ¿De veras? Pues, general,  
mejor cuenta nos tuviera  
habernos echado al mar.  
FER. Tiene aqui un billete escrito.  
PEDRO. Bonitas cosas dirá.  
FER. Vá á su padre. ¿Qué te apuestas  
á que entre sus líneas vá  
la expresion de su cariño. (Toma la carta.)  
PEDRO. No tengais curiosidad.  
FER. Tonto.  
PEDRO. Bueno.  
FER. Mal pensado.  
PEDRO. Corriente.  
FER. (Abriendo la carta.) Eres capaz...  
(Leyendo) «¡De un soldado que aborrezco  
»con toda mi...  
(Ferrier desesperado coge una pistola y la amarilla  
para suicidarse, pero Pedro le detiene, y Adela des-  
pierta.)  
PEDRO. (Dando un grito.) ¡General!

---

**MUSICA.**

**TERCETO.**

- ADELA. ¡Leyó mi carta!...  
¿y qué? mejor;  
asi me ahorra  
la explicacion.  
FER. (Ap.) Sal del pecho del soldado  
engañoso y vil querer,  
que la ofensa te ha matado  
de una frivola mujer.  
¡Mas ay! ¡herido

- mi corazon,  
amor domina  
la indignacion!
- ADELA. (Ap.) El castigo se ha igualado  
á su torpe proceder;  
que renuncie á ser soldado  
al tratar á su mujer.  
¡Mas ay! ¡al verle  
con su afliccion,  
piedad domina  
la indignacion!
- PEDRO. (Ap.) ¡Jamás hasta ser casado  
le he visto palidecer;  
no hay contrario tan osado  
como la propia mujer!  
¡Yo no recibo  
la bendicion,  
aunque lo mande  
Napoleon!
- 
- ADELA. Dadme esa carta, yo os lo suplico.
- FER. Yo haré que llegue á su destino.  
Por vos el Duque pronto vendrá...  
(Sale un ordenanza con un pliego.)
- PEDRO. Señor, un pliego.
- FER. ¿De quién?
- PEDRO. ¡Tomad! (Váse.
- FER. (Leyendo.) «He declarado la guerra á Prusia  
»Os confio el mando de la vanguardia.—Na-  
»poleon.»  
Bendito el que me brinda  
la muerte con honor.
- 
- ¡De su dulce ilusion desprendida  
el alma desierta  
se entrega al pesar!  
Santo amor de la patria querida,  
tú puedes tan solo  
mi pecho llenar.
- ADELA. Yo no sé qué ansiedad mal nacida,  
que pena dudosa  
me empieza á agitar.

Que á pesar de creerme ofendida,  
el llanto á mis ojos  
se quiere asomar.

PEDRO. ¡La cabeza, y el alma, y la vida,  
la niña mas tierna  
nos llega á turbar!  
Pero en cambio la patria querida...  
sin brazo y sin pierna  
nos suele dejar.

ADELA. ¿Partis?

FER. Si olvidais  
al que os brindó su amor,  
no os olvideis del lazo  
que eterno nos unió.  
¡Constante fé, señora,  
jurasteis ante Dios!

ADELA. ¿Por qué tan dura ofensa  
me haceis?

FER. ¡Adios!

ADELA. ¡Adios!

FER. ¡De su dulce ilusion desprendida,  
el alma desierta  
se entrega al pesar!  
Santo amor de la patria querida,  
tu puedes tan solo  
mi pecho llenar.

PEDRO. La cabeza, y el alma, y la vida;  
la niña mas tierna  
nos llega á turbar.  
Pero en cambio, la patria querida...  
sin brazo y sin pierna  
nos suele dejar.

(Vánse Ferrier y Pedro.)

## ESCENA IX.

ADELA, sola.

Se marchó; vaya un papel,  
pues me ha dejado lucida:

tanto mejor, en la vida  
me vuelvo ya á acordar de él.  
Ni siquiera me tomó  
la mano; vaya un esposo;  
cuidado si es orgulloso,  
casi tanto como yo.  
Hombres de nombres vulgares  
que en todas partes abundan,  
yo no comprendo en qué fundan  
su orgullo esos militares.  
Puesto que no le remuerde  
dejarme sola, mejor,  
no le hace falta mi amor,  
no me importa, él se lo pierde.  
Vaya un día de himeneo  
y un cuarto para alojarse.  
¡Lo que es el acostumbrarse!  
ya no le encuentro tan feo.  
Temo que me vá á gustar  
si pronto de aquí no salgo:  
yo necesito hallar algo  
para poderle olvidar.  
Marcharse tan bruscamente...  
verdad que yo le ofendí  
con la carta que escribí,  
mas luego una se arrepiente.  
Yo le quiero aborrecer  
por cruel, por inhumano,  
en su mesa hallaré á mano  
cartas de alguna mujer.  
(Leyendo.) «En vuestra noche nupcial  
»no echo el valor en olvido,  
»os mando Ferrier querido  
»el grado de general.  
»De vuestra esposa el amor  
»consolará vuestra pena;  
»las deudas de Ulm y de Jena  
»las paga el emperador.»  
Jena, Ulm, guardo en mi memoria  
esas jornadas impresas,  
en que las armas francesas  
se coronaron de gloria;

y por lauro merecido  
quizás para el mas valiente  
nuestro César prepotente  
me le dá para marido.  
Tengo una curiosidad  
de informarme sin demora.

## ESCENA X.

DICHA y PEDRO, fumando.

ADELA. ¡Ah! Pedro, escuchad.

PEDRO. ¡Señora!

ADELA. Acercaos.

PEDRO. (Dejando de fumar.) Perdonad.

ADELA. Fumad, no esteis impaciente  
conmigo.

PEDRO. Ya sé que no...

ADELA. Fumad: si os lo pido yo.

PEDRO. (Ap.) ¿Qué es este cambio de frente?

ADELA. ¿Soy yo acaso una mujer  
tan intratable?

PEDRO. No digo...

ADELA. Vamos, ¿quereis ser mi amigo,  
Pedro?

PEDRO. ¿Que si quiero ser?...

Yo nunca puedo olvidar  
que sois noble.

ADELA. Y vos valiente.

¿Hagamos paces?

PEDRO. Corriente.

(¿Á que me vá á conquistar?)

ADELA. Tiempo hace, segun oí,  
que estais con el cor onel.

PEDRO. Ya lo creo, desde que él  
era un chavalillo asi.

ADELN. ¿Y no os habeis separado  
de su lado?

PEDRO. Ni un momento.

ADELA. ¡Él es tan fino y atento!...

PEDRO. Como que yo le he educado.

ADELA. ¿Vos?

PEDRO. Yo mismo; y en verdad  
que en ello fundo mi gloria.

ADELA. ¿Quereis contarme su historia?

PEDRO. Con mucho gusto.

ADELA. Empezad.

---

**MUSICA.**

PEDRO. En una accion de guerra  
su padre sucumbió:  
quedó llorando el niño  
que daba compasion.  
Al verle asi, le dije:  
no llores, ¡voto al sol!  
que el rancho que me toque  
dará para los dos.

Cogíle en brazos,  
me lo llevé,  
con él partiendo  
mi pan y pré.

ADELA. Seguid: ¿y qué?

PEDRO. Crecia el rapazuelo  
en pesqui y en vigor,  
y le enseñé las armas,  
pero las letras no.  
Merced á mis ahorros  
y á un sabio profesor,  
leia á los diez años  
mejor que Salomon.

Yo presentia  
que aquel rapaz  
seria un dia  
mi general.

Y asi que el mozo frisó en los trece  
sentó ya plaza en mi escuadron;  
á cada encuentro su arrojo crece  
y gana un grado en cada accion.  
De sus hazañas se habla á porfia:  
era á veinte años ya capitan,  
hasta que en Jena nos toca un dia  
romper un cuadro del aleman.

ADELA. ¿Y qué es un cuadro?  
PEDRO. ¿Un cuadro? Es  
una casa de hierro sin puertas,  
en donde es preciso  
romper la pared.  
Seis filas de grueso tenia aquel cuadro,  
las lanzas debian servir de taladro.  
Volvióse á decirnos: «mis bravos, á ello,»  
rompieron las bandas tocando á degüello,  
la masa á galope se empieza á mover  
y al frente de todos el bravo Ferrier.  
Nos diezman los tiros de aquella canalla,  
sus bocas de fuego vomitan metralla,  
cerrada en columna la guardia se lanza  
á toda carrera y en ristre la lanza,  
al muro arremete, y así que embistió  
el cuadro de hierro partido quedó.

Mas al llegar allí  
mi capitán cayó,  
de sangre suya un mar  
iba perdiendo.

ADELA. ¡Oh Dios!

PEDRO. Vinole á levantár  
un hombre allí veloz.

ADELA. ¿Y ese hombre fuiste tú?

PEDRO. Era el emperador

ADELA. ¡Napoleon!

---

### HABLADO.

ADELA. ¡Ah, Pedro, con qué emocion  
sus hazañas he escuchado!  
vuestra voz ha penetrado  
dentro de mi corazon;  
porque su gloria es ya mia,  
es la mitad de mi ser.

PEDRO. (Ap.) Pues señor, esta mujer  
vale mas que yo creía.

ADELA. Sentaos, Pedro, os lo pido.

PEDRO. Yo no me debo sentar...

ADELA. ¿Creeis que yo no he de honrar

al que crió á mi marido?  
Sentaos, Pedro.

PEDRO. (Sentándose.) Adelante.

ADELA. Vais á decirme una cosa,  
porque soy algo curiosa.

PEDRO. Como la sepa, al instante.

ADELA. ¿Desde su mas tierna edad  
habeis vivido á su lado,  
y en batallas ocupado  
no ha amado á nadie, verdad?

PEDRO. Á una sola, liso y llano.

ADELA. ¿Alguna noble mujer?

PEDRO. Cá, no: Teresa Garnier,  
la hija del cirujano.

ADELA. ¿Era muy bella?

PEDRO. No tal,  
pero en cambio era muy fiel.

ADELA. ¿Qué tenia para él?

PEDRO. Tenia lo principal.

Un cariño muy profundo,  
un alma muy lisa y llana,  
no era dengosa ni vana,  
como otras que hay en el mundo:  
adoraba en el doncel,  
sus peligros compartia,  
y cuando Ferrier sufria  
ella sufria con él.

ADELA. (¡No sé qué infausto recelo  
altera todo mi ser.)

¿En dónde está esa mujer?

PEDRO. La pobre ya está en el cielo.

Por eso vence el doncel  
en el cuadro, en el asalto...  
tiene un ángel que de lo alto  
está velando por él.

Cien veces debió caer  
y está mas fuerte que un cedro.

Ella vela.

ADELA. ¡Ah, Pedro, Pedro,  
soy una mala mujer!

PEDRO. Qué diablos, con buena gracia...

ADELA. Le ofendí y no me amará.

- PEDRO. Segun... conforme... esto ya  
pasa de mi diplomacia.  
ADELA. Pedidle vos de rodillas  
que me otorgue su perdon.  
PEDRO. Si tal.  
(En este momento se oye dentro el toque de bota-  
sillas.)  
Voto á mi patron,  
ya no hay tiempo, el botasillas.

## ESCENA XI.

DICHOS, FERRIER y el DUQUE.

- DUQUE. En dónde estás, ven á mí...  
FER. Aqui la teneis, señor.  
DUQUE. ¿Has podido hallar valor  
para no morirte? (A su hija.)  
ADELA. Si.  
DUQUE. ¡A qué prueba tan cruel  
me pone la Providencia,  
de ver á mi descendencia  
inquilina de un cuartel!  
ADELA. Segun eso, habreis leído  
mi carta.  
DUQUE. La tuya no,  
tengo esta que me mandó  
(Enseñándole una.)  
hace poco tu marido,  
y he venido sin demora;  
tengo el coche en el portal.  
ADELA. Muchas gracias, general. (A Ferrier.)  
FER. No hay de qué darlas, señora.  
ADELA. Si tal, en toda mi vida  
podré pagar vuestra accion,  
debo una satisfaccion  
y os la voy á dar cumplida.
-

## ESCENA XII.

DICHOS y CORO de militares en disposicion de marchar.

### MUSICA.

CORO. A botasillas tocando estan,  
nueva campaña se vá á empezar,  
dejar es fuerza la capital.

Hay que marchar,  
hay que marchar.

ADELA. (A su padre.)  
Suenan el clarin, señor, yo parto,  
adios, adios, me voy con él,

DUQUE. ¿Qué?

ADELA. Voy á cumplir mi juramento  
de ser su amor, de amarle fiel.  
(A Ferrier.) Mi amor y mi constancia  
do quier os seguirán,  
y á la gloria de la Francia  
nuestros nombres se unirán.

DUQUE. Depongo mi arrogancia  
si tú con él te vas,  
por la gloria de la Francia  
yo tambien me voy detrás.

FER. Su amor y su constancia  
do quier nos seguirán,  
y á la gloria de la Francia  
nuestros nombres se unirán.

### FIN DE LA ZARZUELA.

---

*Examinada por el censor, puede representarse.*

*Madrid 4 de Mayo de 1859.*

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# CATALOGO

## de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

### EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Acelardo y Eloisa.  
Ahogarse á la orilla.  
Alarcon.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Atracos del alma.  
Amar despues de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Acuque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de herencias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
Al pie de la teta.  
Antiguos y modernos.  
Aqui está un moso ó verdad.  
Ahogarse á la orilla!

Bonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*  
Batalla de reinas.  
Berla la flamenco.  
Bienes mal adquiridos  
Baltasar.

Cañizares y Guevara.  
Casas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo a cuchilladas.  
Costumbres politicas.  
Contrastes.  
Catalina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Culpa y castigo.  
Corte y cortijo.  
Caza mayor.  
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.  
De audaces es la fortuna.  
Los hijos sin padre.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diego Corrientes, segunda parte  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.

El amor y la moda.  
¡Está loca!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El Nino perdido.  
El Hipocrita.  
El Cara de aldea.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.

El fin de la novela.  
El fláutropo.  
El hijo de tres padres.  
Esperanza.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un áncel!  
Espinas de una flor.  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El Licenciado Vidriera.  
¡En crisis!!!  
El Justicia de Aragon.  
El Caballero del milagro.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
Echarse en brazos de Dios.  
El alma del Rey Garcia  
El plan de tener novio.  
El juicio publico.  
El sitio de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpu-  
jarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El hijo prodigo.  
El payaso.  
El amor y el interés.  
Este cuarto se alquila.  
El Patriarca del Turia.  
El rey del mundo.  
Esposa y mártir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo de Amberes  
El ciego.  
El ultimo vals de Weber.  
El traspaso.  
Escenas nocturnas.  
El laberinto.  
El gitano aventurero.  
El solteron.  
El vértigo de Rosa.  
Echar por el atajo.  
El reloj de San Plácido.  
El clavo de los maridos.

Faror parlamentario.  
Faltas juveniles.  
Flor de un dia.  
Flor marchita.  
Funesta casualidad.

Grazalema.  
Gaspac, Belchor y Baltasar, ó el  
ahijado de todo el mundo.  
Glorias de Espana, ó conquista  
de Lorca.  
Glorias mundanas.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huespeda.  
Herencia de lágrimas.

Honrado y criminal á un tiempo.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Medicis.

Jaime el Barbudo.  
Juan sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.  
Julietta y Romeo.

Los Amantes de Chincho  
Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos españoles ó  
la linda vivandera.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huespedes.  
Los éxtasis  
La posdata de una carta.  
Lluven hijos.  
La mosquita muerta.  
La hidrofofia.  
La choza del almadreño.  
Los patriotas.  
Los Amantes de Ternel.  
La verdad en el Espejo.  
La Banda de la Condesa.  
La Esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La Gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las Flores de Don Juan.  
Las Apariencias.  
Las Guerras civiles.  
Lecciones de Amor.  
Las dos Reinas.  
La libertad de Florencia.  
La Archiduquesita.  
Las Prohibiciones.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La bondad sin la experiencia.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La vida de Juan Soldado  
Las querellas del Rey Sabio  
La oracion de la tarde.  
La nave de oro  
La Providencia.  
Los tres Banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La cruz en la sepultura.  
La niña Iris.  
La dicha en el bien ajeno.  
Los tres amores.  
La mujer del pueblo.

Las bodas de Camacho.  
La Cruz del misterio.  
La pluma y la espada.  
La Vaquera de la Finojosa.  
La flor del valle.  
Los pobres de Madrid.  
Libertad y pasión.  
Libertad en la cadena.  
La planta exótica.  
La paloma y los halcones.  
Las mujeres.  
La gratitud y el amor.  
¡Llegó en martes!!  
La gratitud de un bandido, tercera parte de Diego Corrientes.  
La batalla de Covadonga.  
La estrella de la esperanza.  
Los lazos de la familia.  
La mariposa.  
Los quid pro quos.  
La cuenta del zapatero.  
La mala semilla.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mariana Labarú.  
Mucho ruido y pocas nueces.  
Martín Zurbano.  
Mocedades.  
María y María.  
Mentiras dulces.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
No es oro todo lo que reluce.  
Nuevo método de buscar marido

Olimpia.  
Ocho mil doscientas mujeres por dos cuartos.

Paco y Manuela.  
Pesca á río revuelto.  
Por ella y por él.  
Por una hijal...  
Propósito de enmienda.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Por la boca muere el pez.  
Paco y Manuela.

Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
Quién vive!!  
¿Quién es el autor?

Rival y amigo.

Su imagen.  
Similia similibus enantur, ó un clavo saca otro clavo.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambición.  
Sin prueba plena.  
Se salvo el honor.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.  
Tres damas para un galán.

Un amor á la moda.

Una conjuración femenina.  
Un domine como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huésped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Un par de guantes.  
Una rataga.  
Uno de tantos.  
Una noche en Trifueque.  
Un marido en suerte.  
Una lección reservada.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
Un día de prueba.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una lección de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Una broma de Quevedo.  
Un sí y un no.  
Una Virgen de Murillo.  
Una aventura de Tirso.  
Una lágrima y un beso.  
Una lección de mundo.  
Una mujer de historia.  
Un señor de horea y cuchillo.  
Una equivocación.  
Un retrato á quema ropa.

Ver y no ver.  
Verdades amargas

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medoro.  
Armas de buena ley.  
Aldé.  
Azón Vizconti.  
Buenas noches, vecino.  
Beltran el aventurero.  
Claveyina la Gitana.  
Cupido y Mario.  
Citas, enredos y bromas, ó el carnaval de Madrid.  
Cosas de D. Juan.  
Cuando ahorcaron á Quevedo.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.  
D. Sisenando.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El Gruñete.  
El calesero y la maja.  
El Vizconde.  
El perro del hortelano.  
El secuestro de un difunto.  
El lancero.  
El delirio (drama lírico).

El dominó azul.  
El mundo á escape.  
El novio pasado por agua.  
El diablo en el poder.  
El esclavo.  
El relámpago.  
El Vizconde de Letorieros.  
El capitán español.

Farinelli.  
Guerra á muerte.  
Giralda.

Juan Lanas.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*La misé-ric*).  
Los dos Flamantes.  
La vergonzosa en palacio.  
La dama del Rey.  
La Colegiala.  
La espada de Bernardo.  
La cacería real.

La huérfana.  
La Jardinera.  
La hija de la Providencia.  
La Roca negra.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
Los diamantes de la Corona.  
La pensionista.

Mateo y Matea.  
Mentir á tiempo.  
Marina.

Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por conquista.

¡Quien manda, manda!

Simón y Judas.

Tres madres para una hija.

Tres para una.  
Un sobrino.  
Un día de reinado.  
Un piñón.  
Un cocinero.

La Dirección de EL TEATRO se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.